



# MARGARITA DE BORGÑOÑA

REINA DE FRANCIA

Romance histórico, de los sangrientos asesinatos perpetrados por dicha Margarita en la Torre de Nesle; y ejemplar castigo que sufrieron ella y su cómplice

Ya que he cogido la pluma prestadme atención lectores, que contar quiero una historia de crímenes y de horrores.

La historia de una mujer, tan criminal como hermosa, Margarita de Borgoña; la loca, la caprichosa.



Desde sus mas tiernos años  
allá en Borgoña vivía  
con el buen duque Roberto  
su padre que la quería.

Tenía su padre un paje  
joven, gallardo y osado,  
que quedó de Margarita,  
en breve tiempo prendado.

Leoncio de Bournonville,  
y Margarita se vieron,  
se amaron y en conclusión  
dos gemelos les nacieron.

El buen duque supo luego,  
el secreto alumbramiento  
y encerrar quiso á su hija  
en un estrecho convento.

Margarita que odiaba  
del claustro la soledad,  
concebíó para librarse  
la mas horrenda maldad.

Al temerario Leoncio,  
de infame puñal armó,  
y en el pecho del buen duque  
el mancebo lo clavó.

Noche de horror y de espanto,  
noche del genio del mal  
fué la que presenciara  
aquesta escena infernal.

Un paje, un joven matando  
á su anciano protector  
y una hija vil animando  
de su padre el matador.

Bien lo que había de ser  
Margarita aquí mostraba  
y que bajo un rostro de ángel,  
un demonio se ocultaba.

Sabido el asesinato  
nadie en el reo atinó,  
Margarita fué duquesa  
y á Bournonville alejó.

Su pasión cambió en recelo,  
después de atrocidad tal,  
*que la presencia del cómplice  
es odiosa al criminal.*

A rogarle que partiese  
una carta le envió  
en donde por imprudencia  
todo el crimen detalló.

Leoncio huyó de Borgoña  
y al pasar á ajena tierra  
mudó nombre y apellido  
y se abandonó á la guerra.

Muchos años se pasaron,  
todo olvidado se había,  
y la justicia de Dios  
casi dormir parecía.

Margarita parricida  
de Francia el trono ocupaba,  
y en París sus devaneos  
y crímenes continuaba.

Tenia allí un favorito  
joven, lindo y hechicero,  
que se llamaba d' Aulnay  
pero de nombre Gualtero.

Mas no bastaba á la Reina  
un amante y un esposo  
para saciar su lujuria  
y su genio caprichoso.

Ceñida por todos lados  
de una negra y vieja almena  
la torre de Nesle estaba  
junto á la margen del Sena.

Allí Margarita y otras  
dos hermanas lujuriosas  
eran pérfidas heroínas  
de escenas escandalosas.

Para allí citaban siempre  
de una vieja con el cebo,  
á algún galán forastero  
ó á algún gallardo mancebo.

Una máscara llevaba  
su hermosa fisonomía  
y una gasa trasparente  
sus encantos descubría.

Cada noche un bello joven  
cada una allí encontraba,  
y una noche de delirio  
la vieja torre encerrada.

Mas también cada mañana  
nadando en el río hinchados  
con asombro se encontraban  
tres hombres asesinados.

Que al punto que delirantes,  
en brazos de ellas caían,  
tres puñales en sus pechos  
tres asesinos hundían.

Por este tiempo fué cuando  
Leoncio ya capitán,  
vino á París confiado  
con nombre de Buridan.

Llegó y amistad estrecha  
trabó con un caballero  
Felipe d' Aulnay llamado  
que era hermano de Gualtero.

Estando juntos los dos  
una vieja allí llegó  
citóles para la noche,  
admitieron y marchó.

Fueron por la noche allí  
con otro tambien citado  
y la vieja los condujo  
por un lugar apartado.

Allí beben, rien, gozan  
al lado de tres mujeres  
en donde hallarán la muerte  
en vez de encontrar placeres.

Felipe con Margarita  
queriéndola conocer  
clava en su rostro tapado  
la punta de un alfiler.

Lanza un grito Margarita,  
luce asesino un puñal  
y dejan solo á Felipe  
con una herida mortal.

Buridan llega, vé el río,  
abre el balcón malhadado,  
conoce que está en la torre  
y que será asesinado.

Felipe escribe con sangre  
«muero asesinado por...»  
Buridan guarda consigo  
ese papel delator.

Mañana pondrá allí el nombre  
de aquella dama á quien viere  
que en medio de la mejilla  
el rostro herido tuviere.

Un puñal y otro asesino  
vé Buridan á su lado,  
más reconoce en el hombre  
á uno que fué soldado.

Están cerradas las puertas,  
no se las puede franquear,  
más Buridan salta al río  
que harto bien sabe nadar.

Vino el sol por la mañana  
y los que al río acudieron  
dos cadáveres tan solo  
nadar sobre el agua vieron.

Buridan de nigromántico  
toma astuto vestidura  
y al pueblo rudo en la plaza  
dice la buenaventura.

Como la reina en los brujos  
tiene fé, á llamarle van  
por orden de ella, y él sube  
satisfecho de su plan.

A todos predice casos  
y á Gualtero especialmente  
de la muerte de su hermano  
le da aviso formalmente.



Que es quien huyó de la torre  
dice al fin á Margarita  
y ella entonces temerosa  
le otorga al fin una cita.

Dícele que quiere ser  
primer ministro, ó si no  
verá Gualtero el papel  
que Felipe al morir dió

Buridan insta, amenaza,  
y Margarita al fin cede  
y cuanto el capitán pide  
despachada le concede.

Mas quitándole á Gualtero  
con maña la delación  
al ministro Buridan  
encierra en una prisión.

Para gozarse en su triunfo  
va la infame reina á verle,  
mas de pavor se estremece  
cuando llega á conocerle.

La dice que es Bournonville,  
que para el rey ya entregó  
la carta que con ella un día  
de Borgoña lo alejó.

Temblando entonces le libra,  
ministro le vuelve á hacer;  
no por amor, sí por miedo  
se doblega á su querer.

Para la torre de Nesle  
Buridan pide una cita,  
Gualtero por allí mismo  
otra pide á Margarita.

Ella accede y prometiendo  
la primera á Buridan,  
concibe para librarse  
otro crimen, otro plan.

A un cómplice suyo manda  
que esté pronto preparado  
y que al primero que llegue  
sea al punto asesinado.

Mas Buridan que con tropa  
en el lugar de la cita  
intentaba sorprender  
á Gualtero y Margarita.

A Gualtero da la llave,  
éste va, y mientras entraba  
cae al golpe de un puñal  
que á otro destinado estaba.

Sabe Buridan por suerte  
que eran Felipe y Gualtero  
los dos hijos que en Borgoña  
Margarita y él tuvieron.

Se desespera, recela,  
y desalentado corre,  
y halla ya muerto á Gualtero  
cuando llega él á la torre.

Mas el rey sabe entretanto  
cuanto en la torre ha pasado  
y envía á la torre tropa  
que les prenda de contado.

Se prueba que ella y su cómplice  
al viejo duque mataron,  
que Margarita y Leoncio  
entrambos el plan tramaron.

Se prueban todos sus crímenes  
y por castigo ejemplar  
á Leoncio y Margarita  
vivos les manda quemar.

Esta es la horrible sentencia  
que de ellos escrito hallamos  
y de este justo castigo,  
á costa suya aprendamos.

**FIN**